



A1676 (A1674 A1675)

30/04/2003 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO, DIPUTADO DE GRUPO SOCIALISTA

Madrid, 30-04-2003

Sr. Rodríguez Zapatero.- Señor Aznar, en efecto, la guerra ha terminado, pero la violencia no. por eso me ha sorprendido oírle hablar del derecho a la manifestación de los iraquíes al final de la guerra. Supongo que no se referirá a lo que ha pasado en la manifestación del lunes y hoy mismo, donde han muerto varios ciudadanos de aquel país, que yo desde aquí condeno, aunque sé que usted, por supuesto, no va a condenar, como no va a condenar hasta ahora, ni usted ni su Gobierno, lo que pasó con José Couso.

Desde aquí le exijo una condena a la acción de la muerte de José Couso y la exigencia que le obliga a usted, como Presidente del Gobierno, a exigir investigación y responsabilidades por la muerte de un compatriota. Por tanto, la guerra terminó; pero la violencia y las consecuencias, no.

Ya sé que estos días está usted, para habernos sacado de la Historia, en un tono precisamente no de buen humor. No hay más que escucharle cada día en el telediario. No sé si recuperará un poco de sentido para intentar poner otra vez a nuestro país en los ejes de una política exterior razonable. Eso es lo que hoy le pregunto: ¿va a poner a este país en unos ejes de política exterior razonable, señor Aznar?

Presidente.- Los ejes de la política exterior española, Señoría, son tan razonables como servir, estar sirviendo y seguir sirviendo a los intereses generales de España.

Sr. Rodríguez Zapatero.- Señor Aznar, uno puede intentar ocultar la realidad, no querer verla, ponerse un muro delante, pero ¿qué ha supuesto la crisis de Iraq? ¿Qué ha supuesto, más allá del horror de la guerra, desde el punto de vista de la política internacional, su opción y la de muy pocos Gobiernos? Crisis en la Comunidad Internacional, crisis en Naciones Unidas, crisis en la Unión Europea, crisis en la legalidad internacional.

Ayer vimos lo que ha pasado en Bruselas, algo cuyo fin es razonable y cuyo método, mejorable. Vimos lo que fue Azores, cuyo fin es equivocado y el método, radicalmente equivocado.

Han provocado crisis en todo por hacer una política unilateral, han dividido a este país, a esta Cámara, eso intentando lo que tiene que ser un futuro de relaciones internacionales distinto. Por eso desde aquí le digo, le pido y le exijo que recupere una capacidad, de unir y no de dividir, en política exterior y en política internacional; que recupere, si es que puede hacer otra cosa distinta a la política de tierra quemada que está haciendo con este país y con la Comunidad Internacional.

Presidente.- Le tengo que recordar a Su Señoría también que el conflicto ha terminado, porque acusar al Gobierno de practicar una política de tierra quemada, Señoría, no es situarse fuera de lo razonable; es situarse fuera de sentido común.

Yo comprendo que Su Señoría en esta crisis ha hecho una apuesta política muy fuerte y le ha salido mal, Señoría. Mala suerte, le ha salido mal, le ha salido muy mal. Y ahora, Señoría, comprendo que tenga que recomponer la posición insostenible a la que ha llevado a su partido pero, por lo menos, tenga el decoro, al intentar hacerlo, de no dar lecciones a los demás desde el punto de vista de lo que es la política exterior española, Señoría, porque no está en condiciones de hacerlo, se lo digo francamente.

La continuidad de la política exterior española, basada en la presencia en la Unión Europea, basada en la presencia en la Alianza Atlántica, ha sido y es garantizada. La presencia mayor de España allí donde tenemos intereses, como es con Iberoamérica o como es en los países árabes, está garantizada, Señoría. Los consensos ofrecidos en esta Cámara están rechazados expresamente por Su Señoría. Todo eso hay que tenerlo muy en cuenta y habría que ver cuál sería la posición de España si hubiésemos hecho caso de aquellas propuestas de Su Señoría que decían que nos teníamos que salir de la coalición y prácticamente ponernos al lado de los que han quedado en una posición irrelevante y aislada en el escenario internacional, exactamente eso.

Por cierto, otro de los ejes de la política exterior española, Señoría, es la ayuda al desarrollo y la ayuda humanitaria. Le quiero recordar que las últimas palabras que Su Señoría pronunció sobre este asunto en esta Cámara fueron exactamente para condenar que el Gobierno mandase ayuda humanitaria y para pedir que la que se había mandado volviese inmediatamente al país, Señoría. Afortunadamente, miles de españoles y miles de iraquíes se alegran de que en este punto tampoco le hiciéramos caso, Señoría.

Si después de eso Su Señoría quiere volver al sentido común, nosotros estaremos naturalmente dispuestos a aceptarlo.

Muchas gracias.